

Facultad de Arquitectura
40 años

Texto leído en el acto académico de inicio de la Conmemoración de los Cuarenta Años de fundación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional - Seccional Medellín, el 5 de diciembre de 1986, por el Sr. Decano de la Facultad.

Los más recientes estudios históricos tienden a mostrar que para finales de 1946, en Colombia se habían creado ya las condiciones estructurales de la crisis que generó el proyecto nacional que la identifica en la época actual. Entre ellas, uno de los rasgos más característicos de tal desarrollo tuvo que ver con la transformación espacial que sufrió la nación, pues los conciudadanos empezaron a cambiar su entorno vivencial por la concentración poblacional que vino a convertir un país rural en uno de los mayormente urbanizados del continente.

Esta revolución demográfica, con todas sus consecuencias de tipo cultural y antropológico, lo que literalmente planteaba era la necesidad de crear un nuevo espacio, pues las condiciones que caracterizaban a los contextos anteriores fueron definitivamente sobrepasadas por la dinámica de un país irreversiblemente destinado, aunque tardíamente, a alcanzar el devenir del siglo XX.

En la mente de un artista y un visionario, como el Maestro Pedro Nel Gómez A., el reto de esa construcción espacial no podía ser concebido sino en términos de cualificación y dignificación del hábitat para los millones y millones de colombianos que vendríamos después y, por lo tanto, él se impuso la tarea de crear un ámbito para la reflexión y la creación de tal espacialidad.

De ahí, de la combinación del desarrollo histórico con la clarividencia del intérprete creador, nace nuestra Facultad de Arquitectura, al mismo tiempo que se estaba consolidando el país contemporáneo. Esto le planteó desde el principio la imposición de confrontar siempre la justificación de su existencia con la medida en que contribuía a dignificar y humanizar la construcción espacial en la cual iba a poder desarrollarse toda aquella complejidad que hoy llamamos Colombia.

Es natural que una conmemoración como esta de los cuarenta años de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional —Seccional Medellín—, nos lleve hacia el examen del pasado, para mirar hasta qué punto se ha cumplido con el propósito que sustentó su creación. Pero también hace inevitable que se otee hacia el futuro, mediante la investigación, la crítica y el análisis del presente, para vislumbrar el papel que tendremos que desempeñar en los años por venir, ad portas ya del dos mil.

La aparición de la calidad espacial como un elemento articulador de la reivindicación de la vida ciudadana, que se aprecia actualmente en Colombia, no es un hecho aleatorio; al contrario: es absolutamente lógico en la perspectiva histórica.

El hombre, en tanto ser social, es esencialmente espacial y en este sentido puede decirse que ES en cuanto ESTA y que su ser depende fundamentalmente de *cómo esté*. El nivel cualificador de la existencia está directamente ligado a la instancia espacial. El arte y la arquitectura, en tanto despliegues máximos de la cualificación del espacio en el que el hombre —esto es la sociedad— vive, se constituyen en la máxima expresión de la capacidad cultural, es decir, creativa de cada uno de los conglomerados humanos.

A su vez, la aparición de la reivindicación cualitativa del espacio, o sea, el reconocimiento por parte de una formación social de la necesidad de la estética, de la arquitectura, del urbanismo, señala el inicio de su madurez histórica. Para que pueda aparecer la calidad espacial como requerimiento de la sociedad, ha tenido que darse en ella un avance ideológico y político en la concepción de la existencia, en el que se ha consolidado el reconocimiento, por parte de la población, de que las actividades en las cuales se materializa ese ente social tienen sentido en la medida en que su despliegue contribuye a enriquecer y a elevar el nivel de vida, no sólo físico sino intelectual y espiritual, de la población.

Ese es el punto que, contra toda la reacción, ha alcanzado el pueblo colombiano y por ello debe fijar nuestro horizonte hacia el futuro.

La Facultad es hoy algo muy distinto de aquella derivación de la Escuela de Minas que ideó el Maestro: A partir de la inaugural anexa de Arquitectura ha creado en su evolución una renovadora y brillante Carrera de Artes y otra líder de Construcción; un Posgrado en Planeación Urbana, único en el país; un Centro de Investigaciones Arquitecturales y un Centro de Estudios del Hábitat Popular que tiene cubrimiento latinoamericano, con lo cual demuestra su dinamismo y su deseo de servir al país y al continente, como intérprete de los movimientos espaciales que éstos han generado en su crecimiento.

No obstante ello, o quizá precisamente por ese despliegue, se evidencia en la hora actual la necesidad de hacer replanteamientos que, por un lado, modernicen su propia estructura interna y, por el otro, le permitan colocarse al frente de la reflexión, proyección, y cualificación del espacio vivencial.

Al frente tenemos una ciudad y un campo cuyas precariedad, carencias y deficiencias espaciales, como continentes devida, reeditan la vigencia del programa trazado por Pedro Nel Gómez en 1946.

Estamos seguros de que con la experiencia de nuestros egresados, el estudio y dedicación de nuestros profesores, el dinamismo y conciencia revolucionaria de nuestros estudiantes, el trabajo y responsabilidad de nuestros trabajadores y empleados, aunados a los recursos que ha creado el crecimiento de la Facultad y los que la Universidad Nacional tendrá que proveer en el futuro, tenemos con que enfrentar de manera digna y consecuente las necesidades de estética, de arquitectura y de humanismo que ya ha construido nuestra sociedad.

Ese es el sentido de la convocatoria que iniciamos hoy, cumpliendo cuarenta años de nuestra fundación y de cara al siglo XXI.

Muchas gracias.

FERNANDO VIVIESCAS M.
decano